

habia muchos franceses, especialmente gascones, por la vecindad de la tierra y facilidad de volverse á ella. (*Discurso sobre el Principado de Cataluña*: pag. 6, 11 y 15.)

En medio de esta vida tan facinerosa observaba Roque Guinart con los suyos la justicia distributiva, y usaba con los demas de compasion, como dice Cervantes, y lo experimentó Don Quixote quando cayó en sus manos el año de 1614, en que escribia nuestro autor su Segunda Parte, como se colige claramente de la fecha de la carta de Sancho á su muger Teresa Panza, escrita en el castillo del Duque á 20 de julio de 1614. (*cap. XXXVI.*)

Pero acaso fue preso poco despues el famoso Roque, porque dice Felin en sus *Anales*: tom. III, page 255, que á 10 de Diciembre de 1616, se publicó el jubileo plenísimo concedido por Paulo V, á petición de los Diputados á toda la provincia, y en desagravio de las ofensas y desordenes executados en ella por los bandoleros y parcialidades de los Narros y Cadeles, quietadas por el zelo y grande aplicacion del duque de Alburquerque, entonces virey del Principado. Bendixose la provincia, hicieronse procesiones, é implorose el favor y misericordia del Señor, en el discurso de las dos semanas que duró el jubileo, para que usase de piedad con la provincia. Este VII, duque de Alburquerque, llamado Don Francisco Fernandez de la Cueva, entró en Barcelona á exercer su cargo de virey de Cataluña en el mes de marzo de 1616, como se dice en el *Discurso sobre las Casas Comunes de las ciudades*, que se lee en la obra citada de Gilabert.

El estado de Cataluña y las costumbres de sus naturales, según las describia en el siglo pasado Pedro Davity (*tom. IV, pag. 156.*) daban lugar á estos públicos desórdenes, que se corrigieron despues con el destierro de ciertas preocupaciones, con el aumento de la poblacion, de las artes, de la agricultura, del comercio y de la laboriosidad que tanto florecen ahora.

CAPÍTULO LXI.

De lo que le sucedió á Don Quixote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen mas de lo verdadero que de lo discreto.

TRES dias y tres noches estuvo Don Quixote con Roque, y si estuviera trecientos años no le faltara que mirar y admirar en el modo de su vida. Aquí amanecian, acullá comian: unas veces huian sin saber de quien, y otras esperaban sin saber á quien. Dormian en pie, interrumpiendo el sueño mudándose de un lugar á otro. Todo era poner espías, escuchar centinelas, soplar las cuerdas de los arcabuces, aunque traian pocos, porque todos se servian de pedreñales. Roque pasaba las noches apartado de los suyos en partes y lugares, donde ellos no pudiesen saber donde estaba, porque los muchos bandos que el Visorey de Barce-

lona **había** echado sobre su vida, le traían inquieto y temeroso, y no se osaba fiar de **ninguno**, temiendo que los mismos suyos, ó le **habían** de matar, ó entregar á la Justicia: **vida** por cierto miserable y enfadosa. En **fin**, por caminos desusados, por atajos y **sendas** encubiertas partiéron Roque, Don Quixote y Sancho con otros seis escuderos á Barcelona. Llegáron á su playa la **víspera** de San Juan en la noche, y abrazando Roque á Don Quixote y á Sancho, á **quien** dió los diez escudos prometidos, que **hasta** entónces no se los había dado, los **dexó** con mil ofrecimientos que de la una á la otra parte se hicieron. Volvióse Roque, quedóse Don Quixote esperando el **dia** así á caballo como estaba, y no tardó **mucho**, quando comenzó á descubrirse por **los** balcones del oriente la faz de la blanca aurora, alegrando las yerbas y las flores, en lugar de alegrar el oído, aunque al **mesmo** instante alegráron también el oído el **son** de muchas chirimías y atabales, ruido de cascabeles, trapa, trapa, aparta, aparta (1) de corredores, que, al parecer,

(1) Grupo y repetición de palabras para despejar el lugar,

de la ciudad salían. Dió lugar la aurora al sol, que (1) un rostro mayor que el de una rodela por el mas baxo horizonte poco á poco se iba levantando. Tendiéron Don Quixote y Sancho la vista por todas partes, viéron el mar, hasta entónces dellos no visto: parecióles espaciosísimo y largo, harto mas que las lagunas de Ruidera, que en la Mancha habían visto. Viéron las galeras que estaban en la playa, las quales abatiendo las tiendas se descubriéron llenas de flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento, y

y llamar la atención del concurso. El mismo Cervantes dixo:

*Oyose en esto el son de una corneta,
Y un trapa trapa, aparta, afuera afuera.*

(Viage del Parnaso: cap. 4.). Y Gongora dixo tambien)

*Hace Muza sus buñuelos.
Dice el otro: aparta aparta,
Que entra el valeroso Muza
Quadrilero de unas Cañas.*

(Romance burlesco 37.). Estos dos versos últimos estan tomados de un romance de Gines de Hita: *Guerras de Granada*.

(1) Parece falta la preposición *con*.

besaban y barrián el agua : dentro sonaban clarines, trompetas y chirimías, que cerca y léjos llenaban el ayre de suaves y belicosos acentos : comenzáron á moverse y á hacer un modo de escaramuza por las sosegadas aguas, correspondiéndoles casi al mismo modo infinitos caballeros, que de la ciudad sobre hermosos caballos y con vistosas libreas salian. Los soldados de las galeras disparaban infinita artillería, á quien respondian los que estaban en las murallas y fuertes de la ciudad, y la artillería gruesa con espantoso estruendo rompía los vientos, á quien respondian los cañones de cruzía de las galeras. El mar alegre, la tierra jocunda, el ayre claro, solo tal vez turbio del humo de la artillería, parece que iba infundiendo y engendrando gusto súbito en todas las gentes. No podia imaginar Sancho como pudiesen tener tantos pies aquellos bultos que por el mar se movian. En esto llegóron corriendo con grita, liliés y algazara los de las libreas, adonde Don Quixote suspenso y atónito estaba, y uno dellos, que era el avisado de Roque (A), dixo en alta voz á Don Quixote : bien sea venido á nuestra ciudad el espejo, el farol, la estrella (B) y el norte de toda la ca-

ballería andante, donde mas largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso Don Quixote de la Mancha : no el falso, no el ficticio, no el apócrifo, que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel, que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los (c) historiadores. No respondió Don Quixote palabra, ni los caballeros esperaron á que la respondiese, sino volviéndose y revolviéndose con los demas que los seguian, comenzáron á hacer un revuelto caracol al derredor de Don Quixote, el qual volviéndose á Sancho, dixo : estos bien nos han conocido, yo apostaré que han leído nuestra historia, y aun la del Aragonés recién impresa. Volvió otra vez el caballero que habló á Don Quixote, y dixole : vuesa merced, señor Don Quixote, se venga con nosotros, que todos somos sus servidores y grandes amigos de Roque Guinart. Á lo que Don Quixote respondió : si cortesías engendran cortesías, la vuestra, señor caballero, es hija, ó parienta muy cercana de las del gran Roque : llevadme dó quisiéredes, que yo no tendré otra voluntad que la vuestra, y mas si la quereis ocupar en vuestro servicio.

UNIVERSIDAD DE BREVO LSON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1993 BENTLEY COPY

Con palabras no ménos comedidas que estas le respondió el caballero, y encerrándole todos en medio, al son de las chirimías y de los atabales se encaminaron con él á la ciudad: al entrar de la qual, el malo, que todo lo malo ordena, y los muchachos que son mas malos que el malo, dos dellos traviesos y atrevidos se entraron por toda la gente, y alzando el uno de la cola del rucio, y el otro la de Rocinante, les pusieron y encaxaron sendos manojos de aliagas. Sintieron los pobres animales las nuevas espuelas, y apretando las colas, aumentaron su disgusto de manera que, dando mil corcovos, diéron con sus dueños en tierra. Don Quixote, corrido y afrentado, acudió á quitar el plumage de la cola de su matalote, y Sancho el de su rucio. Quisieran los que guiaban á Don Quixote castigar el atrevimiento de los muchachos, y no fué posible, porque se encerraron entre mas de otros mil que los seguian. Volvieron á subir Don Quixote y Sancho, y con el mesmo aplauso y música llegaron á la casa de su guia, que era grande y principal, en fin como de caballero rico, donde le dexaremos por agora, porque así lo quiere Cide Hamete.

CAPÍTULO LXII.

Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dexar de contarse.

Don Antonio Moreno se llamaba el huésped de Don Quixote, caballero rico y discreto y amigo de holgarse á lo honesto y afable, el qual viendo en su casa á Don Quixote, andaba buscando modos como sin su perjuicio sacase á plaza sus locuras, porque no son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño de tercero. Lo primero que hizo, fué hacer desarmar á Don Quixote, y sacarle á vistas con aquel su estrecho y acamuzado vestido (como ya otras veces le hemos descrito y pintado) á un balcon que salia á una calle de las mas principales de la ciudad, á vista de las gentes y de los muchachos que como á mona le miraban.